



**FACULTAD DE FILOSOFÍA**  
**GRADO EN FILOSOFÍA**

**La asfixia del neoliberalismo. Pensar el  
presente en torno a Nancy Fraser.**

Trabajo Fin de Grado presentado por Soledad Cerezo Morales, siendo el tutor del mismo el profesor Francisco Javier Álvarez Perea.

La asfixia del neoliberalismo. Pensar el presente en torno a Nancy Fraser.

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

**GRADO EN FILOSOFÍA**

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**CURSO ACADÉMICO [2022-2023]**

**TÍTULO: LA ASFIXIA DEL NEOLIBERALISMO. PENSAR EL PRESENTE  
EN TORNO A NANCY FRASER.**

**AUTOR: SOLEDAD CEREZO MORALES**

**TUTOR: FRANCISCO JAVIER ÁLVAREZ PEREA**

**DEPARTAMENTO: METAFÍSICA Y CORRIENTES ACTUALES DE LA  
FILOSOFÍA, ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA.**

**ÁREA DE CONOCIMIENTO: FILOSOFÍA MORAL.**

**Resumen:** Tras todos los acontecimientos históricos ocurridos en el siglo XX, el capitalismo se acabó reestructurando en una nueva lógica a la que denominamos neoliberalismo. El propósito de mi investigación es mostrar de qué forma las crisis permanentes de esta forma de poder se deben a una desestabilización constante de sus condiciones de posibilidad, así como indicar el comportamiento actual del sistema en una visión que integra elementos sociales, económicos, políticos y culturales; algo que genera una nueva manera de entender no solo al ser humano, sino que también cambia las gramáticas de vida y emancipación pensadas para esta época. Al mismo tiempo que se vislumbra, de la mano de las teorizaciones de Nancy Fraser, cómo los pronósticos más fuertes para la estructura socio-económica liberal de los últimos años son insuficientes, habiendo llegado al fin de la forma de neoliberalismo progresista, algo que nos puede llevar a pensar en un nuevo papel para el pensamiento de izquierdas en nuestros días.

**Palabras Clave:** neoliberalismo, teoría crítica, feminismo, emancipación, Trump.

**Abstract.** After all the historical events happened in the last century, capitalism was eventually restructured in a new logic known as neoliberalism. The aim of this research is to show how the continue crises of this system are due to a constant destabilization of its own conditions of possibility, as well as pointing out the current behavior of the system in a view that integrates social, economic, political and cultural elements; something that generates a new way of understanding nor only the human being, but also the changes into grammars of life and ways of emancipation thought for this day and age. At the same time, it is glimpsed, by the hand of Fraser's theorizations, how the strongest forecasts for the liberal socio-economic structure of the last years are insufficient, having reached the end of the progressive form of neoliberalism, which lead us to assume other possibilities for the left thinking role nowadays.

**Key Words:** neoliberalism, critical theory, feminism, emancipation, Trump.

## Índice:

|  |           |
|--|-----------|
| <b>1. Introducción</b> .....   | <b>5</b>  |
| <b>2. El capitalismo y sus fases históricas</b> .....  | <b>8</b>  |
| <b>3. El monstruo que devino humano o capitalismo financiarizado</b> .....                                 | <b>9</b>  |
| 3.1.Rasgos generales .....   | 9         |
| 3.2.Acumulación por desposesión.....   | 11        |
| 3.3.Mercantilización de todo .....   | 14        |
| 3.4.Nueva ética a propósito de mayo del 68. Boltanski y Chiapello.....                                     | 18        |
| <b>4. Contradicciones y triple crisis</b> .....  | <b>20</b> |
| 4.1.Crisis ecológica .....   | 22        |
| 4.2.Producción y reproducción social .....   | 23        |
| 4.3.Mercantilización del dinero o financiarización de la crisis .....                                      | 27        |
| 4.4.El papel del estado.....   | 28        |
| <b>5. Neoliberalismo progresista: ¿superar o esconder la crisis que el neoliberalismo ha creado?</b> ..... | <b>29</b> |
| <b>6. Fin del neoliberalismo progresista: hegemonía, contrahegemonía. Fraser y Gramsci</b> .....           | <b>32</b> |
| 6.1.La lógica hegemónica del neoliberalismo progresista.....   | 33        |
| 6.2.Lógica ¿contrahegemónica? Trumpista.....   | 35        |
| 6.3.La posición de Fraser.....   | 36        |
| <b>7. Conclusiones</b> .....   | <b>37</b> |

## 1. Introducción

Nancy Fraser es una teórica política y filósofa estadounidense muy importante y reconocida dentro del pensamiento político, sobre todo en cuestiones relacionadas con críticas a ciertas formas de feminismo, políticas identitarias y medidas de justicia social. Su trabajo gira fundamentalmente alrededor del análisis de las estructuras actuales de poder y las desigualdades sociales.

Fraser va a desarrollar, de este modo, una mirada propia que trata de unir los grandes temas de nuestra época, heredados de siglos pasados: el feminismo, las demandas sociales y económicas y las teorías acerca de la justicia. Nuestra autora comprende que estos campos están necesariamente ligados entre sí, de forma que generan un todo articulado; para entender la sociedad y la política no podemos dejar de ser pensar en este tipo de vínculo. Así, si el sistema amenaza con haberse totalizado, si nada puede salir de él, entonces la forma de entender la crisis del presente no es otra que desde una consideración de la totalidad del mundo.

Una de las nociones fundamentales de Fraser y en la que más nos centraremos en este trabajo es la de neoliberalismo progresista, un término polémico que nos acerca de lleno al tipo de corrientes políticas que surgen de la reestructuración del capitalismo en las últimas décadas, entendiendo por este el sistema económico, social y político que habitamos. La manera rápida de explicar este fenómeno sería mostrar la extraña alianza de las grandes empresas de este tipo de economía más arrolladora con los movimientos sociales *mainstream* que defienden la protección social. Es un tipo de funcionamiento completamente diferente al de los siglos pasados, porque engloba fenómenos que han aparecido muy recientemente en el común como fundamentales y que hoy por hoy nos desestabilizan enormemente, por eso también hemos de hacer un esfuerzo de comprensión mayor.

Ciertamente, la crisis actual no se ajusta a los modelos estándar que hemos heredado: es multidimensional, engloba no solo la economía oficial que incluye las finanzas, sino también todo el fenómeno “no-económico” como el calentamiento global, los déficits de cuidado, y el vaciamiento del poder público en todos los niveles.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Traducido del original: «Certainly, today’s crisis does not fit the standard models that we have inherited: it is multidimensional, encompassing not only the official economy, including finance, but also such “non-economic” phenomena as global warming, “care deficits,” and the hollowing out of public power at every scale» (Fraser, 2022: 19).

Fraser considera, al hilo del marxismo clásico, que el capitalismo avanza superando contradicciones en su funcionamiento que él mismo insta en su seno. Así, la tendencia inherente del sistema es la de estar en crisis, ante esto la izquierda del pensamiento puede plantearse que es en los momentos más convulsos cuando se abre la posibilidad de cambio y de grandes medidas que vengan “desde abajo”.

La noción de crisis, por tanto, también es fundamental para esta investigación. Si nuestro objetivo es pensar el presente habremos de pensarlo como crisis y desde ahí abrir nuestra crítica. Fraser dirá que el capitalismo ha atravesado unas cuatro o cinco grandes crisis en sus años de historia (Fraser, 2020: 125) articulándose como puntos de inflexión desde los que se puede pensar y crear un nuevo sistema. Es cierto que a pesar de las crisis históricas que ha habido, para nuestra autora la actual es diferente por el simple hecho de que introduce una amenaza que pone en peligro la pervivencia del propio planeta: el cambio climático. Es así que hasta cierto punto podríamos dudar de la validez del capitalismo para resolverlo.

Fraser admite en una entrevista reciente que frente a las lecturas que anuncian el colapso planetario y empiezan a pensar la era post-apocalíptica, hay otra forma de teorizar y actuar sobre la crisis actual. Existen resistencias organizadas, gente que está luchando, pero está dispersa y necesitada de un mapa:

(Un mapa) De dónde se sitúa la cuestión que es existencial para ellos en relación con la cuestión que es existencial para esas otras personas de allí, que no es intuitivamente obvia. Así que lo que hago, y no soy la única, es intentar trazar un mapa del sistema, para que puedas entender cómo el mismo sistema que te está jodiendo a ti en relación con este río contaminado de aquí, está jodiendo a otra persona en relación con el motivo por el que no puede vacunarse allá. No se puede luchar contra estas cosas una por una. Tienes que intentar luchar contra el sistema (Strainchamps, A. y Fraser, N., 2023).

A mi juicio, en las circunstancias actuales, se necesita una buena dosis de radicalismo y criticismo para pensar la crisis y actuar en consecuencia. Wendy Brown también alerta de los peligros que este descontento global está generando, sobre todo en el caso del auge de las políticas neoconservadoras de Occidente y quizá este sea el motivo central por el que escribo esta investigación. Solo mediante la toma de conciencia de la situación actual, uno puede pasar por entender de qué manera nuestras vidas, nuestros cuerpos y deseos están mediados por una forma de gobierno concreta.

Se nos exige, desde la filosofía, pensar el presente y a nosotros mismos. Hoy por hoy no podemos reflexionar si no es desde la posición política en que estamos; a pesar de todo nuestra relación con el mundo está ya de entrada intervenida por lo que heredamos. Así, hay una necesidad de traspasar ciertas barreras impuestas y pensar el mundo desde lo que más nos afecta, aunque parezca una tarea inasumible:

Como si, por alguna razón, hoy fuésemos incapaces de concentrarnos en nuestro propio presente, como si nos hubiésemos vuelto incapaces de conseguir representaciones estéticas de nuestra propia experiencia actual. Pero si esto es así, es una terrible acusación del capitalismo de consumo, o por lo menos un síntoma alarmante y patológico de una sociedad que se ha vuelto incapaz de enfrentarse al tiempo y a la historia. (Jameson, 1986: 174)

El capitalismo alcanza una posición holística, nuestra vida, nuestros deseos ya están previamente mediados y medidos. Nosotros mismos experimentamos las contradicciones de una época que lentamente cancela el futuro. Pensar con Fraser es oponerse al “realismo capitalista” de Mark Fisher (2017), no porque su teoría sea una suerte de propuesta definitiva para acabar con el capitalismo, sino porque se articula como una crítica central que muestra los modos de funcionamiento y las fallas sistemáticas del mismo, abriendo con ello la posibilidad presente de enunciarse políticamente de otro modo.

El melancólico de izquierda que describe Brown es un depresivo que cree que es un realista; alguien que ya no tiene la expectativa de que su deseo de transformación radical pueda ser alcanzado, pero que tampoco reconoce que se ha rendido. En su discusión con el ensayo de Brown en *El horizonte comunista*, Jodi Dean refiere a la fórmula de Lacan: “De lo único que se puede ser culpable es de ceder terreno relativo al deseo personal, y el desplazamiento que Brown describe -de una izquierda que confiadamente asumió que el futuro le pertenecía a una izquierda que hace una virtud de su incapacidad de actuar- parece increíble ejemplificar la transición del deseo (que en términos lacanianos es el deseo de desear) a la pulsión (un goce a través del fracaso). El tipo de melancolía del que hablo, al contrario, *consiste en no renunciar al deseo sino en negarse a ceder. Es decir, consiste en la negación ajustarse a los que las condiciones actuales llaman realidad, e incluso si el costo de esa negación es que te sientas como un paria de tu propio tiempo.* (Fisher, 2019: 51)

Así, hoy necesitamos actuar y no sólo pensar, por eso considero que este ensayo trata un tema fundamental para entender el presente y la manera de crisis a la que nos enfrentamos, entendiéndolo, en la medida de lo posible, los nuevos modos de resistencia y oposición.

## **2. El capitalismo y sus fases históricas**

Como ya se ha mencionado, Fraser afirma que el capitalismo pasa por diferentes etapas que se han ido sucediendo por la incapacidad del sistema para responder a sus propias contradicciones (Fraser, 2020: 124). Así, no podemos hablar de un único régimen capitalista como tal, con formas de acumulación o instituciones fijas que lo sostienen, sino que debemos admitir la existencia de una variedad de formas en función de lo que la sociedad demanda, siempre en esa negociación en torno a ciertos límites económicos, sociales, culturales...

Si nuestro objetivo es teorizar la crisis actual del capitalismo, hemos de hacer un breve repaso por estas formas de gobierno históricas para vislumbrar de qué modo ciertos acontecimientos recientes han tenido más o menos relevancia en las transformaciones del modo de producción y modos de vida en los que se habita.

Así, siguiendo el esquema que propone Fraser, con el inicio de la etapa industrial, asistimos a una *fase mercantil* (2020: 125). Característico de este periodo será la pequeña separación entre economía y Estado, esta nueva forma de comercio crea una tensión entre los marcos legislativos del comercio interno y el exterior, donde parecía que el segundo quedaba en manos del más fuerte. La economía exterior se ve movida por una *ley del valor*, es decir, el beneficio fuera de los límites nacionales se obtenía mediante intervenciones militares o saqueos. Eventualmente las pretensiones internacionales chocaron de forma irresoluble con las internas a los países, lo cual se acaba uniéndolo a una serie de agitaciones políticas que pusieron en pie la necesidad de repensar el capitalismo, llevándonos a una segunda fase.

*El capitalismo liberal* o el capitalismo del dejar-hacer (*laissez-faire*), se basaba en la existencia de un ideal regulativo, por el cual la economía debía funcionar de forma autónoma sin necesidad de intervención, ideal que Adam Smith identificó con la imagen de la «mano invisible», que vendría a regular los intereses ciudadanos de consumo y producción en torno a la ley de la oferta y la demanda. Fue una forma de producción que se aprovechó de lleno de la coyuntura internacional convulsa a la que asistimos a principios del siglo XX. Fraser (2020: 127) señala siguiendo a Karl Polanyi (2003) que la penetración de esta inestabilidad económica permanente en la sociedad no fue inocua y el caos financiero también supuso un caos social que



solo se pudo resolver tras la Segunda Guerra Mundial mediante la implantación de un programa fuertemente intervencionista.

Así, los años posteriores a 1945 fueron fundamentales para entender cómo comienza a surgir una nueva reestructuración del sistema económico, político y social. Se pensó que la solución habría de pasar por una suerte de intervencionismo más agudo para disminuir los efectos de la crisis mundial, invirtiendo en infraestructuras y políticas sociales para dinamizar la economía. Los grandes empresarios se mostraron contrarios a la intervención en cuanto vieron sus beneficios disminuidos, al mismo tiempo que surge una «nueva izquierda» que denuncia todas las formas de opresión y exclusión a las que asiste la clase obrera durante estos años, dando lugar al nacimiento de lo que se conoció como la «crítica de la vida cotidiana», núcleo central de la contracultura y el izquierdismo de la época.

En definitiva, todo se juega al nivel de la relación establecida entre economía y Estado, de forma que se buscó que el condicionamiento no fuese un compromiso que desestabilizara la sociedad irreparablemente. Así, contra el modelo de la posguerra y de manera soterrada, comienza a surgir una nueva forma de entender el capitalismo a la que Fraser, empleando una fórmula ya conocida, denomina *capitalismo financiarizado*. Esta forma de funcionamiento sustituye el poder estatal por el económico, así, el segundo exige al primero que se mantenga siempre al margen, como mero moderador. En la medida en que la economía se vuelve global, el poder ya no puede depender de un Estado, sino de instituciones que tengan una influencia superior y supraestatal. El capitalismo confirma la amenaza de haberse totalizado convirtiéndose en un régimen global y en una estructura socioeconómica. El neoliberalismo aparece como una forma de teología política (Villacañas, 2020) en tanto se vincula con los procesos de financiarización de la economía y el desmantelamiento de las mediaciones estatales en lo social.

### **3. El monstruo que devino humano o capitalismo financiarizado**

#### **3.1. Rasgos generales**

Hay una serie de personajes históricos del siglo pasado que pueden ser vistos como catalizadores de esta nueva visión de mundo, pero, sin duda, la figura paradigmática fue la de Margaret Thatcher y no por pocos motivos. El capitalismo financiarizado o neoliberalismo se acabó construyendo mediante el *consentimiento*. Thatcher supo usarlo como justificante positivo de sus políticas. De hecho, cuando dejó el gobierno quedó a la vista el hecho de que

había solucionado en buena medida los problemas económicos de Gran Bretaña (Leruez, 1992), pero con un coste humano desorbitado.

La idea de la falta de alternativa (sobre la que diferentes corrientes han incidido en las últimas décadas, como las defendidas por Fisher, Jameson o ciertos teóricos de izquierdas) caló profundamente en las clases obreras, la incidencia de huelgas cayó considerablemente (al menos un 10%) ante unas medidas que llevan a la clase obrera a pensar que la reivindicación de sus derechos era contraproducente (Harvey, 2005: 69). Así, desde los años ochenta paulatinamente se silencian las demandas obreras y se merma la financiación de organizaciones que podrían incurrir en algún enfrentamiento político con los poderes instituidos.

La respuesta a esto fue una proliferación de la cultura del individualismo y la responsabilidad personal, articulada bajo la forma de privatización de instituciones públicas como lo era la sanidad, mientras que los poderes estatales y su intromisión en la economía iba decayendo, excepto para la salvaguarda de los derechos de propiedad y del orden público. Así, todos los movimientos políticos que reivindicaban libertades individuales iban a ir poco a poco entrando en las redes del neoliberalismo, apropiándose de todos los anhelos emancipatorios de clase a medida que la clase media tradicional empezó a aceptar esta nueva dinámica, al mismo tiempo que perdía sus libertades en pos de la mejora de las oportunidades empresariales.

De este modo, centrado fundamentalmente en el contexto anglosajón, David Harvey define el neoliberalismo como

Una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de éstas prácticas (2005: 6).

Es de esta manera como afirma nuestro autor que el neoliberalismo articula una nueva ética, que, en realidad, constituye una revolución antropológica basada en la noción del individuo como maximizador del beneficio individual y la empresarialización de su vida (Chamorro, E. 2020). Los principios del neoliberalismo saturan, así, la realidad y transforman al ser humano: del sujeto de satisfacción que defendía el liberalismo clásico a un competitivo que solo busca la ampliación del capital (Brown, 2021: 45). Es decir, la forma actual del

La asfixia del neoliberalismo. Pensar el presente en torno a Nancy Fraser.

capitalismo es totalizadora y se constituye no solo como un sistema económico, sino como un modo de vida, es decir, como un vector de subjetivación.

En definitiva, estas políticas dejaron sin alternativa a los diferentes sucesores, fueron una especie de máquina que, una vez puesta en marcha, no podía parar. Es un legado que hoy recibimos y que vamos a poner en cuestión:

El éxito de Reagan y de Thatcher puede medirse en función de diversos criterios. Pero, en mi opinión, lo más útil es hacer hincapié en la forma en que tomaron lo que hasta entonces habían sido posiciones políticas, ideológicas e intelectuales minoritarias y las hicieron dominantes. La alianza de fuerzas que ayudaron a consolidar y las mayorías que dirigieron, se convirtieron en un legado que la generación posterior de líderes políticos encontró difícil de desalojar (...). Y una vez que el neoliberalismo se convirtió en algo tan hondamente integrado en el mundo anglosajón fue difícil negar su notable relevancia en cómo estaba funcionando el capitalismo en general a escala internacional. (...) Su genialidad consistió en crear un legado y una tradición que atrapó a los políticos posteriores en una red de constrañimientos de los que no pudieron escapar fácilmente. Aquellos que los siguieron, como Clinton y Blair, poco podían hacer más que continuar con la buena marcha de la neoliberalización, les gustase o no (Harvey, 2005: 72).

### **3.1. Acumulación por desposesión**

Asimismo, hay dos fenómenos fundamentales que explica Harvey y que suponen el tránsito a lo que él llama *Nuevo Imperialismo* (2004): ajustes espaciales y acumulación por desposesión. La noción de Nuevo Imperialismo nos ayuda a entender el neoliberalismo en la medida en que es un imperialismo de tipo económico y no territorial, y el papel del estado es insignificante, pues todo el poder reside en empresas internacionales.

La primera supone toda una construcción por parte del capitalismo de una geografía que responda a sus necesidades y que ayude desplazar los problemas de un lugar a otro en momentos de crisis. Se reorganiza, así, el espacio a su medida. El capitalismo tiende a producir una sobreacumulación de trabajo, capital y producto; la forma de absorber esto y no incurrir en pérdidas no pasaría, en el contexto actual, por la devaluación de los productos sino por una suerte de ajustes espaciales que absorbieran este exceso de capital (Harvey, 2004: 80)

Si esta sobreproducción se da en un espacio determinado, se buscará trasladarlo en forma de préstamo y estructuras a largo plazo a otro lugar geográfico que nos dará eventualmente beneficio. Esto funcionará solo en lugares donde la expansión geográfica de modelos productivos sea rentable, y pueda haber un aval que asegure la devolución del préstamo. Es una forma de trasladar las crisis de manera constante hacia adelante.

Por otra parte, diremos que el instrumento central de la neoliberalización es para Harvey la acumulación por desposesión: un conjunto de mecanismos que hacen posible una redistribución inversa de la riqueza y la renta (2005: 175). Este concepto lo introduce Harvey y va a vertebrar en buena medida la crítica al capitalismo financiarizado que también retoma Naomi Klein en *La Doctrina del Shock*.

Para explicar la acumulación por desposesión no podemos olvidar su término primitivo que surge de la crítica económica marxiana: la acumulación originaria (Marx, 2000: 201 y ss.). La idea es que el capitalismo necesita poner en marcha constantemente nuevos procesos de privatización y desposesión, pero bajo nuevas formas. Algunos rasgos fundamentales de la acumulación originaria son: la mercantilización y privatización de tierras, la expulsión forzosa de comunidades campesinas, la conversión de diversas formas de propiedad en cierto tipo de propiedad privada, la supresión de los derechos tradicionales sobre bienes comunales, la apuesta por la mercantilización de la fuerza de trabajo productiva a la vez que se eliminaban modos de producción y consumo alternativos, procesos coloniales de apropiación de activos y el endurecimiento de la nación... La acumulación por desposesión continúa haciendo esto cuando ya no funcionan los medios de acumulación originaria, lo que se va a buscar es acumular a través de la apropiación de lo que otro tiene, mediante el uso del sistema de crédito privado que paulatinamente sustituye las instituciones keynesianas de la seguridad social. ¿Por qué son estos mecanismos problemáticos? Porque de alguna manera continúan y proliferan todas las formas de acumulación originaria que Marx consideraba que se daban durante el inicio del capitalismo.

Algunos ejemplos de acumulación por desposesión son la privatización de los bienes y servicios públicos, la biopiratería o la compra de patentes mediante las cuales acabamos comprando conocimientos y convirtiendo en mercancías la naturaleza, el trabajo... O lo que es lo mismo, los medios de producción del sistema capitalista; algo que desestabiliza su funcionamiento y que veremos a raíz de la teorización de Polanyi y Fraser.

Crece la biopiratería y el pillaje de la Reserva Mundial de recursos genéticos en beneficio de media docena de grandes empresas farmacéuticas. La mercantilización de la naturaleza en todas sus formas conlleva una escalada

en la merma de los bienes hasta ahora comunes que constituyen nuestro entorno global (tierra, agua, aire) y una creciente degradación del hábitat, bloqueando cualquier forma de producción agrícola que no sea intensiva en capital. La mercantilización de diversas expresiones culturales, de la historia y de la creatividad intelectual conlleva a deposiciones integrales. (...) La empresarialización y privatización de instituciones hasta ahora públicas como la Universidad, por no mencionar la oleada de privatizaciones del agua y otros bienes públicos de todo tipo que recorrer el mundo, supone una reedición a escala gigantesca del cercado de la tierra comunales en la Europa de los siglos XV y XVI. Como entonces, se vuelve a utilizar el poder del Estado para impulsar estos procesos contra la voluntad popular (Harvey, 2004: 118).

El Estado, como institución aparentemente reguladora de los ámbitos abarcados por el capitalismo, con su monopolio sobre el uso de la violencia y su capacidad para constituir los marcos de la legalidad promueve estos procesos. Así la acumulación por desposesión va a presentar cuatro aspectos fundamentales (Harvey, 2005: 175-181):

- (a) Privatización y mercantilización. Se empiezan a privatizar activos que siempre habían sido públicos, esto trae consigo un coste de agostamiento de bienes comunes como el medio ambiente o la mercantilización de ciertas formas culturales. Es decir, la imposición de cientos de marcos normativos para regularizar la cultura y el medioambiente contra la voluntad política de la población de forma que se produce una traslación forzosa de estos bienes a los dominios de lo privado y de los privilegios de clase.
- (b) Financiarización. Una vez desregularizado el sistema financiero este empieza a reconstruirse a través de la especulación, el fraude y el robo.
- (c) La gestión y la manipulación de la crisis. Esto es, controlar el endeudamiento y por ello la existencia de crisis todo en busca de redistribuir activos. Así, crisis que aparentemente aparecen como inevitables, no son otra cosa que eventos producidos para acumular riqueza mediante el aprovechamiento en situaciones de desconcierto.
- (d) Redistribuciones estatales. El estado empieza a aplicar medidas redistributivas que invierten los avances que había tenido la clase baja, de manera que, al privatizar servicios públicos como la sanidad o las viviendas, a largo plazo se ve una disminución de oportunidades y calidad de vida para estas personas.

La neoliberalización aspira a despojar la capa protectora que el liberalismo embrizado aceptó y en ocasiones alimentó. El asalto general contra la fuerza de trabajo ha utilizado un arma de doble filo. En primer lugar, el poder de los sindicatos así como el de otras instituciones obreras que puedan existir es domeñado o desmantelado en el marco de un Estado concreto (si es necesario, mediante el uso de la violencia). Se establecen mercados laborales flexibles. El abandono por parte del Estado de las medidas de protección social cubiertas por el sistema de bienestar y los cambios inducidos por la tecnología en la estructura del empleo que tornan redundantes a segmentos significativos de la fuerza de trabajo, culminan el proceso de erigir el dominio del capital sobre la fuerza de trabajo en el mercado. El trabajador individualizado y relativamente impotente se enfrenta, por lo tanto, a un mercado laboral en el que únicamente se le ofrecen contratos de corta duración y en términos personalizados. La seguridad que brindaba la permanencia indefinida se ha convertido en algo del pasado (por ejemplo, Thatcher la abolió en las universidades). El sistema de protección social (las pensiones, la atención sanitaria, la protección ante enfermedades o accidentes) que antes era responsabilidad de los empleadores y del Estado, ha sido sustituido por «un sistema de responsabilidad personal» (¿qué adecuado era el lenguaje utilizado por Deng!). Los individuos compran sus productos en un mercado que vende protección social. Así pues, la seguridad individual es una cuestión de opción personal en función de la asequibilidad de unos productos financieros integrados en mercados financieros de riesgo. (Harvey, 2005: 185)

### **3.2. Mercantilización de todo.**

En otros términos, si nos atenemos a la definición empírica de la mercancía, se puede decir que trabajo, tierra y dinero no son mercancías (...). Ninguno de estos tres elementos –trabajo, tierra y dinero– han sido producidos para la venta, por lo que es totalmente ficticio describirlos como mercancías. Esta ficción, sin embargo, permite organizar en la realidad los mercados de trabajo, de tierra y de capital (Polanyi, 2007: 130).

Otro de los rasgos fundamentales de la nueva etapa del capitalismo financiero es la mercantilización de todo el conjunto productivo, ya no solo de sus resultados, sino también de los medios productivos. Es una noción que ya introduce Karl Polanyi (2007) y que Fraser relea junto con Marx. Asimismo, Harvey abordará esta cuestión de una manera aún más radical. Polanyi va a realizar una crítica al liberalismo económico, en una obra fundamental que se publica un año antes de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, sus conceptos son cruciales para comprender determinadas dinámicas históricas y aún resuenan en buena parte de los análisis del capitalismo contemporáneo. Veremos de qué modo.

La idea de fondo es que debido a ciertos fenómenos como los mencionados en el apartado anterior, el sistema neoliberal tiende a volver indisociables economía, política y sociedad. Esto genera una transformación de ciertos bienes en principio no mercantilizables, en mercancías: tierra, capital y mano de obra, así es como la lógica de mercado se traspasa a todas las esferas de la vida.

Polanyi va a señalar la contradicción intrínseca que sufre el capitalismo toda vez que trata a la sociedad como conjunto de mercancías, idea que Fraser recoge (2020: 59) al defender que el neoliberalismo enfrenta una paradoja que pone en pie una dicotomía nacida de la pretensión de tratar como mercancías al conjunto de la sociedad, llegando incluso a hablar de capital vivo y muerto. Así se construye una ficción que permite el funcionamiento de la economía de mercado.

En esta línea, Karl Polanyi también hablará de cómo el capitalismo industrial del siglo XIX establece una relación sin precedentes entre economía y sociedad: «hasta nuestra época contemporánea, los mercados han sido únicamente elementos secundarios de la vida económica» (2007: 123). Previamente, con el mercantilismo, los mercados eran meros accesorios de la vida económica y política, siendo así que la producción y la distribución se organizaban desde instancias reguladoras que no participaban del juego del capital, como lo eran los estados o ciertas instituciones públicas destinadas a ello.

Eventualmente, las condiciones necesarias para producir mercancías se acabaron tratando como tales, introduciendo la lógica mercantil en todos los aspectos de la vida social. Fraser dirá que una vez que esto ocurre sale a la luz una nueva forma de entender la economía de mercado, la cual solo puede subsistir en una suerte de sociedad de mercado (2020: 61). Ante esto, Polanyi afirmará que la idea es irrealizable, pues implicaría creer que la sociedad puede ser tratada de forma completa como un conjunto de mercancías, es una «utopía» que nunca va a poder realizarse. Se defiende que trabajo, tierra y dinero son *fundacionales*, así, si son tratados como

objetos de intercambio, atacamos a la sustancia de la sociedad y con ello a los presupuestos fundamentales de la economía de mercado. Por ello, la mercantilización es ficticia (Polanyi, 2007: 130) y esto desestabiliza la sociedad:

En lo que concierne al trabajo, la tierra y el dinero el mencionado postulado carece de fundamento. Permitir que el mecanismo del mercado dirija por su propia cuenta y decida la suerte de los seres humanos y de su medio natural, e incluso que de hecho decida acerca del nivel y de la utilización del poder adquisitivo, conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad. Y esto es así porque la pretendida mercancía denominada «fuerza de trabajo» no puede ser zarandeada, utilizada sin ton ni son, o incluso ser inutilizada, sin que se vean inevitablemente afectados los individuos humanos portadores de esta mercancía peculiar (Polanyi, 2007: 128, 129).

Esta mercantilización presupone que existen derechos de propiedad sobre procesos y relaciones sociales, de manera que se establece la pretensión de ponerles precio y tratarlas como objetos contractuales. Así, a raíz de esto se establece también una nueva ética (Boltanski y Chiapello, 2002) para la vida humana, de manera que cada sociedad fija los límites sobre dónde acaba y dónde empieza esta empresa, y estos límites son objeto de controversia, por ejemplo, regulan medidas acerca de la compraventa de drogas, armas, servicios sexuales, etc. La realidad es que al tratar como asunto del capital y del negocio la historia, la sexualidad, la cultura... convertimos en valor intercambiable realidades que en principio no parecían poder ser consideradas como tales, que no son *producidas* como mercancías. Así se desplazan los límites de lo no mercantizable y todo acaba eventualmente por volverse objeto de un contrato mercantil, terminando por desintegrar todo un orden social y moral. En cierto sentido, una de las diferencias entre liberales y neoconservadores reside precisamente ahí. Los segundos acusan a los liberales (colectivo LGTB, por ejemplo), a Hollywood, o a los *posmodernos*, de haber desintegrado el orden social y haberlos llevado a una posición inmoral, en lugar de culpar a los propios empresarios que han cargado toda la sociedad de toda clase de material sexual y obsceno en esa búsqueda de beneficio a corto plazo (Harvey, 2005: 182). Es decir, Harvey va a ver el surgimiento del neoconservadurismo como respuesta al progresivo vaciado de la moral social y la solidaridad que viene de la mano del neoliberalismo, así se desvía la atención sobre problemas realmente importantes.

Pero esto suscita cuestiones mucho más serias que el mero intento de mantener a salvo el cálculo monetario y de la contratación a corto plazo algún objeto



preciado, un ritual concreto o un rincón escogido de la vida social. En el centro de la teoría liberal y neoliberal descansa la necesidad y articular mercados coherentes para la tierra como la fuerza de trabajo y el dinero pero, tal y como Karl Polanyi señaló, todo ello, «obviamente, no son mercancías. La descripción como mercancía del trabajo de la tierra y el dinero es enteramente ficticia. Aunque el capitalismo no puede funcionar sin esas ficciones, el daño que causa si deja de reconocer las complejas realidades que le subyacen es incalculable (Harvey, 2005: 183).

Así, Polanyi va a señalar que no todo son mercancías y que el tratar estos objetos como tal, es una consideración ficticia. El problema estriba en que el neoliberalismo no sabe funcionar sin estas ficciones. Esto va a conducir necesariamente a la destrucción de la sociedad, toda vez que el humano entra en la vida al mismo tiempo que entra en el mercado: categorizado y clasificado por sus destrezas, tratado como capital humano. Entonces, ya no tratamos al ser humano como sujeto de deseo, sino como medio productivo y es por esto que «La vida y el trabajo, entonces, se vuelven inseparables. El capital persigue al sujeto hasta cuando está durmiendo (...). El sistema nervioso se reorganiza para junto a la producción y a la distribución». (Fisher, 2017: 65). El mercado funciona apropiándose de la vida y del trabajo al mismo tiempo, desposeyéndola sin piedad y convirtiéndola también y rápidamente en mercancía, y, en cierto modo vemos que el capitalismo avanza reestructurando en esa lucha incesante en torno a sus límites de lo que es considerado vida vivible y la búsqueda del máximo beneficencia.

Por otra parte, es fundamental mencionar la manera en que estos mecanismos al hilo de la acumulación por desposesión son problemáticos para la lucha y el pensamiento feminista, algo que Fraser subraya (Fraser, 2020: 73-93) y que Harvey también consideraba:

La acumulación por desposesión socava de manera sistemática todo el poder que las mujeres puedan haber tenido en el seno de los sistemas domésticos de producción/comercio y de las estructuras sociales tradicionales, y reubica todo en mercados de crédito y de mercancías dominados por los hombres (Harvey, 2005: 186-87).

Se empieza a construir un mercado de trabajadores desechables, la emancipación doméstica de la mujer no depara para ella una suerte de desarrollo profesional en ámbitos tradicionalmente masculinos, sino la deriva a trabajos degradantes en fábricas o el comercio de su sexualidad, de la forma que sea. A la par que se suman a la lista de trabajadores con contratos

temporales donde la satisfacción laboral es una utopía, un hecho irrealizable donde el capitalismo juega con la imposición de un deseo y la imposibilidad de satisfacerlo, de jamás brindar satisfacción.

### **3.3.Nueva ética a propósito de mayo del 68. Boltanski y Chiapello**

Hemos hablado de las perspectivas socioeconómicas en que se asienta el viraje del capitalismo a esa nueva forma caracterizada como «neoliberal». De igual modo, hay todo un conjunto de procesos a los que el capitalismo tuvo que hacer frente entre 1960 y 1970 que supusieron una transformación en su funcionamiento y dispositivos, así como la introducción de una serie de valores nuevos y formas de vida deseables que se implementan pasados estos años y que aún perviven.

No entendemos mayo del 68 y la ola de protestas globales de esos años sin considerar tampoco la crisis de este modelo de posguerra. Desde esta perspectiva, se percibe con claridad que tales revueltas no son otra cosa que una respuesta al colapso del mundo fordista y disciplinado que acompaña a aquel «espíritu del 45».

Boltanski y Chiapello (2002) van a edificar todo un discurso en forma de explicación de cómo el capitalismo del siglo XX se reestructura buscando ser una respuesta al cuestionamiento sufrido durante estos años. Pero no siempre asumiendo las críticas de manera frontal, sino edificando una en que los mismos críticos se sienten desorientados, sabiendo que no se han respondido a sus demandas, incluso llegando estos a apoyar indirectamente las bases sobre las que se asentaba las formas de gobierno que se estaban poniendo en duda.

La idea es que en estos años convulsos habrá dos grandes formas de protesta. En los primeros años se ve un movimiento social más ofensivo que continuamente mediante la acción viene a cuestionar el discurso político y social, así como la violencia que se reparte a la fuerza de trabajo. Esto, sin embargo, va a cambiar. Las protestas van a comenzar a verse manifestadas bajo la forma de ayuda humanitaria (Boltanski y Chiapello, 2002: 242), todo se vuelve más precario y la fuerza de la revolución o voluntad de cambio mediante la acción se percibe como inútil, se deja de lado y se pierde la representación sindical, esto se vio claramente con las medidas de Thatcher en Gran Bretaña. La cuestión de fondo es que a lo largo de la década de 1960 el modelo vigente entra en una profunda crisis que rápidamente se desarma, encontrando en ese caos un nuevo dinamismo. Esto demuestra que el capitalismo no es el dominio de lo social desde lo económico, sino que está obligado a proponer formas de compromiso

compatibles con la situación del mundo social en el cual se da, y compatible también con las demandas de los que tienen más aceptación popular.

Así, señalan estos autores que en esos años van a converger dos tipos de críticas al capitalismo, una «social» y otra «artista». El neoliberalismo recupera la crítica artista y le da salida, respondiendo, así, a las demandas de reconocimiento, pero no a las de redistribución. Algo a propósito de lo cual discutirán Fraser y Butler (2016) en su conocido debate sobre marxismo y feminismo.

Boltanski y Chiapello (2002: 248) reflexionan acerca de esa crítica artística que definen como fruto de las revueltas contra la alienación, el desencantamiento, la inautenticidad, la miseria de la vida cotidiana, la deshumanización del mundo de la mano de la tecnología, la pérdida de autonomía, la ausencia de creatividad y las diferentes formas de opresión en el mundo moderno. O sea, todos los deseos en torno a lo que giraba una parte de las demandas del 68 era la reivindicación de la juventud de vivir, de expresarse y de ser libre. Así, hay en realidad dos empresas críticas: la demanda de seguridad y la de autonomía. En definitiva, la crítica social va a poner en cuestión la explotación, mientras que la artística se centrará en la alienación.

La primera forma de demanda es el movimiento crítico que cuestiona dos tipos de reparto: el del poder y sus jerarquías, y el de justicia social. Las demandas de autonomía se van a dar en sectores de la población más acomodados al menos intelectualmente, pero los que no disponen de un estatuto acompañan sus demandas de autonomía con otras de protección.

Los jóvenes diplomados que reclaman –contra lo que denominan la «proletarización» de sus puestos de trabajo– un trabajo más autónomo, más interesante, más creativo, más responsable, no pretenden, sin embargo, abandonar el régimen salarial. Quieren más autonomía, pero en el marco de grandes organizaciones capaces de ofrecerles garantías de empleo y de carrera profesional. La conjunción de estos dos tipos de crítica- que buscan al mismo tiempo más autonomía y más seguridad- genera problemas. En efecto, las críticas que enfatizan el hecho de que juzgar en nombre de otro posee un carácter injusto, el cuestionamiento del poder de mando y la reivindicación de autonomía conducen a hacer hincapié en las pruebas de rendimiento individual (las personas debensertan autónomas como su capacidad se lo permita); por el contrario, las críticas que se refieren a la desigual distribución del riesgo mercantil y que reclaman un reforzamiento de la seguridad conducen a pruebas de tipo estatutario (Boltanski y Chiapello, 2002: 249).

La asfixia del neoliberalismo. Pensar el presente en torno a Nancy Fraser.

Se articula desde este modo también una lucha en torno a los límites, y en parte las respuestas a estas dos críticas siempre acabaron estribando en esta negociación. El neoliberalismo nace con el afán de reordenar el poder de clase (Harvey, 2008), es decir, hacer que la clase obrera pierda el poder que había ganado tras la Segunda Guerra Mundial.

Así, se articula toda una especie de contrarrevolución que, en su vertiente discursiva conservadora (sobre todo en el thatcherismo) trata de vincular el estado social con la incapacidad, la pereza... Un acontecimiento discursivo que fue fundamental para entender cómo crece el neoliberalismo, mediante el ataque brutal y sostenido contra los servicios sociales y las comodidades colectivamente provistas.

#### 4. Contradicciones y triple crisis

El resultado de una *teoría de la crisis capitalista caracteriza por una triple contradicción*, basada en una *comprensión intersectorial de la contradicción* y, por tanto, en una visión del *capitalismo como algo de más envergadura que una economía* (Fraser, 2020: 58).

El punto, entonces, es que los aspectos mercantilizados de las sociedades capitalistas coexisten con otros aspectos que no lo están. Esto no es una mera casualidad o una continencia empírica, sino una característica construida en el ADN del capitalismo. De hecho, “coexistencia” es un término demasiado débil para capturar la relación entre los aspectos mercantilizados y no mercantilizados de la sociedad capitalismo. Otros términos mejores serían “imbricación funcional” o “dependencia”, pero fallan a la hora de mostrar la perversión de esta relación. Este aspecto, que será esclarecido pronto, se entiende mejor como “canibalización”.<sup>2</sup>

Ahora que sabemos de qué modo se estructura el neoliberalismo históricamente, veremos y explicaremos qué forma toma su actual crisis. Para Fraser la crisis se da en muchos aspectos del sistema, pero su visión de la misma es triple en la medida en que la solución no pasaría por

---

<sup>2</sup> Traducido del original: «The point, then, is that marketized aspects of capitalist societies coexist with non-marketized aspects. This is no fluke or empirical contingency, but a feature built into capitalism’s DNA. In fact, “coexistence” is too weak a term to capture the relation between marketized and non-marketized aspects of a capitalist society. Better terms would be “functional imbrication” or “dependence,” but these fail to convey the perversity of this relation. That aspect, which will become clear soon, is best expressed by “cannibalization”» (Fraser, 2022: 22).

La asfixia del neoliberalismo. Pensar el presente en torno a Nancy Fraser.

una suerte de dialéctica entre dos tensiones contrapuestas, sino por la unión de tres ideas fundamentales: la lucha contra la mercantilización de todo, la demanda de protección social y la búsqueda emancipación (Fraser, 2020: 67).

Nuestra autora admite que el neoliberalismo emerge como un orden social institucionalizado, como lo era el feudalismo. Así, comprendemos que el capitalismo en su funcionamiento actual subraya ciertas divisiones estructurales que le son constitutivas: división entre producción económica y producción social, una separación de género que establece una forma de dominación masculina capitalista, una brecha institucional entre economía y organización política...

Igualmente, fundamental para el capitalismo, por último, es la división ontológica, preexistente pero masivamente intensificada, entre su fondo «natural» (no humano) y su primer plano «humano» (en apariencia no natural). Hablar del capitalismo como un orden social institucionalizado, basado en dichas separaciones es, por lo tanto, sugerir su imbricación estructural, no accidental, con la opresión de género, la dominación política – tanto nacional como transnacional, colonial y poscolonial– y la degradación ecológica; en conjunción, por supuesto, con su dinámica de primer plano igualmente estructural y no accidental de explotación del trabajo (Fraser, 2020: 29).

Fraser va a apostar, así, por una visión integrada que combine las perspectivas históricas, económicas y sociales de Marx y Polanyi, de forma que va a tener en cuenta nociones tanto estructurales del propio funcionamiento del sistema, como de la acción social con que convive; solo así podemos pensar el presente.

El núcleo conceptual es la idea de *mercantilización ficticia* (de la que hablamos en el apartado c). La idea de que el sistema capitalista es un sistema económico que tiende a la crisis también está en Marx, que evidencia que dentro de este hay imperativos que son contradictorios. Pero las contradicciones no surgen meramente del campo económico, sino del constante choque entre este campo y el entorno social en que se inserta, de manera que el mercado autorregulado desestabiliza sus condiciones de posibilidad, porque se basa, en última instancia en tres condiciones que trata como mercancías pero que no pueden serlo. El capitalismo actual va, así, canibalizando el medio en que se desarrolla (Fraser, 2022).

La crisis se estructura de manera multisectorial, ¿cuáles son los elementos fundacionales que se mercantilizan de forma ficticia para el funcionamiento del capitalismo?: «En general,

pues, podemos decir que la sociedad capitalista alberga al menos tres contradicciones intersectoriales, que corresponden a tendencias a la crisis: la sociorreproductiva, la política y la ecológica» (Fraser, 2020: 61).

En definitiva, iremos explicando cómo Fraser articula esta noción de movimiento o crisis triple basándose en estos sectores. Una tesis que la acompaña en todos sus escritos y usa repensando la panorámica general de Polanyi en los años 30.

¿Pero qué significa exactamente la expresión «movimiento triple»? Esta figura concibe la crisis capitalista como un conflicto a tres bandas entre las fuerzas de la mercantilización, las de la protección social y las de la emancipación. Interpreta cada uno de estos tres términos como algo conceptualmente irreducible, normativamente ambivalente, e inextricablemente enredado con los otros dos (Fraser, 2013: 272).

#### **4.1.Crisis ecológica**

En primer lugar, la vertiente ecológica es casi autoevidente. La naturaleza es fuente de insumos productivos, al mismo tiempo que las grandes empresas se encargan de su canibalización y su periódica destrucción haciéndola al mismo tiempo sumidero de todos los excedentes. De esta forma, se presupone el valor de la naturaleza y a la vez se lo desautoriza. Fraser insiste en que este fenómeno no nace ni se desarrolla de manera aislada, sino que urge ser entendido desde otras perspectivas como lo son el problema de raza, la inmigración, percepciones distorsionadas sobre el norte y el sur global... (Fraser, 2022: 82-83).

La idea de fondo es que necesariamente, por su propio *modus operandi*, el capitalismo deriva en cambios climáticos de forma no accidental, aunque no es la única forma de gobierno que lo hace. Decir que este problema es estructural implica que no puede ser tratado de forma aislada, sino atacando directamente a un cierto orden social, económico y político que habitamos.

El capital también es una relación con la naturaleza –una relación caníbal y extractiva, que consume cada vez más riqueza para así acumular también cada vez más “valor”, mientras rechaza las “externalidades ecológicas”.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Texto original: «capital is also a relation to nature— a cannibalistic, extractive relation, which consumes ever more biophysical wealth in order to pile up ever more “value,” while disavowing ecological “externalities.” » (Fraser, 2022: 86)

Fraser se basa en las aportaciones de James O'Connor (1988), quien teoriza esta «segunda contradicción» del capitalismo, admitiendo nuestro autor que, al llevar a cabo estos procesos, el capitalismo pone en jaque también su propia rentabilidad. En definitiva, Fraser se va a inclinar por defender que esta lucha va a converger siempre con las luchas políticas y socio-reproductivas, que siempre va a tener muy presente todos los problemas de clase, raza, género... a la hora de repensar el vínculo entre sociedad y economía. Y, frente a otras teorías críticas Fraser, apostará por desechar el separatismo y no pensar solo el problema a nivel de sistema, sino también a propósito de la acción social (Fraser y Jaeggi 2018: 96).

#### **4.2. Producción y reproducción social**

La segunda noción fundamental nace de la cuestión de la mercantilización del trabajo, algo que ha generado una crisis de cuidados, tensionando siempre la relación entre productores económicos y reproductores sociales. Veamos de qué modo.

Polanyi (2007) va a mostrar que con la mercantilización del trabajo se abre una disputa importante, en que la reproducción social se abriría como foco de luchas constantes:

El resultado sólo podía ser una batalla a vida o muerte entre dos fuerzas sociales antagónicas: por un lado, el partido del liberalismo de libre mercado, empeñado en arrancar la fuerza de trabajo de su contexto vital y convertirla en un «factor de producción» al servicio de la obtención de beneficios; por otro, el partido de la protección social, en defensa, de la vida, la familia y las comunidades, que siempre han rodeado al trabajo y le han infundido sentido social (Fraser, 2020: 43).

Al mismo tiempo que el trabajo se mercantiliza también como mercancía ficticia, se establecen los cuidados como no mercancía. La idea de fondo es que el capitalismo subsiste gracias a los trabajos no remunerados, estos son los cuidados domésticos. A nivel estructural lo visible es el trabajo productivo, el cual está remunerado y regulado estatalmente en forma de contrato, con condiciones laborales históricamente debatidas... Son todas las prácticas asalariadas contractuales: la ocupación profesional. Sin embargo, este trabajo sólo se sostiene gracias a un trabajo reproductivo que se desarrolla al margen de todos estos privilegios, así el capitalismo desestabiliza toda la reproducción social que se da fuera de la estructura productiva (Federici, 2013). Esto, en parte, ayuda a entender la lucha feminista actual toda vez que el dinero se convierte en medio de poder, quién no está remunerado se ve condenado a subordinarse al

que sí, a pesar de que el trabajo reproductivo sea una precondition para el productor dentro del modelo capitalista; eventualmente se oscurece su importancia y su valor.

Es importante entender qué son todos estos trabajos domésticos a los que históricamente ha estado relegada la mujer, esto es: la escolarización de los niños, todas las tareas en el hogar, todas las funciones sociales de *la familia*... En definitiva, lo que hemos visto que vivían nuestras madres y abuelas.

El capitalismo, por un lado, necesita de la familia como medio esencial para la reproducción y el cuidado de la fuerza de trabajo y como un bálsamo para las heridas psíquicas que la anarquía de las condiciones socioeconómicas deja en las personas. Por otro lado, el capitalismo socava las relaciones familiares y afectivas de forma permanente: le niega a los padres la posibilidad de pasar con su hijos el tiempo necesario y presiona a las parejas con responsabilidad extrema al convertir a su integrante en la única fuente de consolación afectiva que tiene el otro, etc (Fisher, 2017: 64).

Esto engendra, además, una división de género y una jerarquización de la sociedad intrínseca al propio marco social del capitalismo, donde se dan todas las formas modernas de subordinación de la mujer. Así, Fraser va a mostrar cómo la lucha del presente no es simplemente entre los partidarios del liberalismo económico y los que buscan protección social, sino que a estos se le añade un grupo fundamental formado por todos aquellos que no se ven representados en su deseo de librarse de la dominación, es decir, en sus anhelos emancipatorios. Esta es la corriente emancipatoria a luz de la cual hemos de entender el análisis de Polanyi, y por esto, el movimiento es triple porque no podemos ya no hablamos de una dialéctica que pueda superarse, sino de un conflicto que integra tres intereses fundamentales:

Para entender por qué, considérese que la emancipación difiere de manera importante de la principal categoría positiva de Polanyi, la protección social. Mientras que la protección se opone a la exposición, la emancipación se opone a la dominación. Mientras que el objetivo de la protección es el de escudar a la «sociedad» frente a los efectos desintegradores de los mercados no regulados, la emancipación intenta poner de manifiesto las relaciones de dominación allí donde arraigan, tanto en la sociedad como en la economía. Mientras que la idea clave de la protección es la de someter el intercambio de mercado a normas no económicas, la de la emancipación es la de someter tanto el intercambio de mercado como las normas no mercantiles a una inspección



crítica. Por último, mientras que los valores más elevados de la protección son la seguridad social, la estabilidad y la solidaridad, la prioridad de la emancipación es la no dominación (Fraser, 2013: 269).

Esta corriente emancipatoria es la que va a recoger las reivindicaciones de todos los colectivos racializados, sometidos, esclavos, excluidos que no se veían de ningún modo representados en las medidas proteccionistas, porque ellos sí necesitaban un salario para poder liberarse.

Además, señala Fraser que ahora se empiezan también a mercantilizar los cuidados (2020: 45), esta es otra cara de la moneda. Vemos cómo se abren mercados de fecundación, adopción, cuidados infantiles, servicios sexuales... mientras que más mujeres se mueven hacia el campo del mercado asalariado. ¿Cómo genera esto un déficit de cuidados? Toda vez que el neoliberalismo proletariza trabajos que no están remunerados al mismo tiempo que deja de invertir en el bienestar social y ayudas públicas estatales que provean a las familias de medios frente a este tipo de situaciones. Como las mujeres también trabajan, el trabajo reproductivo queda en manos de una masa de inmigrantes que viajan desde los países más pobres hacia los ricos, a la vez que estas personas pobres trasladan sus cuidados a unas de peor situación económica, generando una cadena de cuidados sin fin.

Pues bien, la crisis de los cuidados se relaciona siempre con nociones como el equilibrio entre vida social, familia y trabajo; el agotamiento y cansancio social, la poca calidad de tiempo libre... Al mismo tiempo que las posibilidades de reproducción social se asfixian. Esto sucede por la voluntad de acumulación ilimitada del capital, que desestabiliza todos los procesos de reproducción social sobre lo que se asienta, y, en este punto, la tendencia a la crisis aquí también es inevitable. La intromisión del capitalismo en la vida es algo propio de él mismo, en cierto momento de la historia, la vida también es puesta a producir, trabajo y vida se vuelven indisociables y esto es en buena medida lo que hace que a día de hoy suframos una crisis de cuidados.

En definitiva, el neoliberalismo cambia las formas de entender las dinámicas feministas, porque atrae a las mujeres al trabajo remunerado al mismo tiempo que corta las prestaciones públicas, llevando la reproducción social hasta su asfixia mientras que promete una liberación que nunca llega. Las mujeres se instalan en el punto medio entre patriarcado y neoliberalismo, de forma que no les queda otra que elegir entre libertad liberal y libertad de la democracia radical, esta última hace referencia a la idea de paridad participativa. Se ha venido eligiendo la

primera, reformulada en términos de meritocracia e individualismo, animar a las mujeres a entrar en la lógica de la libertad neoliberal es, sin ir más lejos, dejar que se explote a las migrantes para que se encajen en la crianza de sus hijos, el mantenimiento de sus hogares... Esto es una alianza compleja y amenazante entre el feminismo hegemónico del norte y el neoliberalismo.

Para orientar las luchas hacia otra igualdad no fundada en el individualismo sino en la paridad participativa tenemos que dismantelar los estándares jerárquicos tradicionales que impiden que las mujeres participen de la vida social, a la vez que se gesta una batalla contra los modos de dominio del mercado en forma de explotación laboral:

Por mucho que me cueste admitirlo, las corrientes hegemónicas de los movimientos feministas del Norte global han optado hasta el momento por favorecer las nociones diluidas e inadecuadas de la igualdad liberal. Las críticas al sexismo, que en otro tiempo formaban parte de la ambiciosa concepción igualitaria del mundo planteada por la democracia radical, están hoy en día reformuladas en términos individualistas y meritocráticos, que sirven para dotar de atractivo al mercado y justificar la explotación. Figuras como Sheryl Sandberg animan en consecuencia a las profesionales privilegiadas a que *se atrevan* con los consejos de dirección de las grandes empresas, sin mencionar siquiera el hecho de que al hacerlo estas mujeres se están *apoyando* de facto sobre las migrantes pobres que les cuidan los hijos y les limpian la casa. El resultado es una relación peligrosa, si no un matrimonio en toda regla, entre el feminismo hegemónico del norte y el neoliberalismo.

¿Qué hacer? ¿Podrían las feministas reorientar hoy sus luchas hacia otra interpretación de la igualdad no identificada con el individualismo del mercado, sino con la paridad participativa? (...) En lugar de aliarnos con la mercantilización en contra de la protección social, podríamos alinear las fuerzas de la igualdad con las de una protección social transformada en la batalla fundamental para afirmar el control democrático sobre unos procesos de mercantilización destructivos y desbocados. Si eligiéramos este curso de acción, los movimientos feministas no solo avanzaríamos en la lucha por la igualdad en el eje del género. Ofreceríamos asimismo a todos los movimientos sociales progresistas un modelo para resolver mejor la ambivalencia de la igualdad (Fraser, 2013: 14-15).

Resurge la misma idea de la que venimos hablando, también desde aquí. Es decir, que hay un vínculo peligroso entre feminismo y mercantilización, se propone, por el contrario, uno entre emancipación y protección social.

#### **4.3. Mercantilización del dinero o financiarización de la crisis**

La mercantilización del dinero supone también considerar que el dinero puede comportarse como una mercancía y que por ello puede ser subordinado a las lógicas del funcionamiento del capitalismo. Así, no es un mero instrumento de intercambio sino también una forma de acumulación de riqueza, hemos visto esto con la especulación inmobiliaria que explotó en 2008, pero también y mucho más nítido con la inversión desenfrenada en criptomonedas. De esta forma, el dinero también puede acumularse a través de estas actividades sin soporte en la economía real o productiva.

Para Fraser, la mercantilización del dinero se ha expandido echando abajo muchas seguridades de la economía mundial toda vez que desde instituciones financieras se han invalidado direcciones de gobiernos a los que no les ha quedado otra que plegarse a su voluntad (Fraser, 2020: 48). Surgen además ámbitos regulativos financieros que tienen más poder que los gobiernos nacionales, desactivando eventualmente las medidas destinadas a la protección social nacional.

Junto a los neoliberales y los proteccionistas nacionales, que Polanyi ponía en primer plano, también encontramos movimientos alterglobalistas, movimientos por la democracia global o transnacional y los que tratan de transformar las finanzas para que dejen de ser empresas con ánimo de lucro y se conviertan en un servicio público, que pueda utilizarse para guiar la inversión, crear empleos, promover un desarrollo ecológicamente sostenible y apoyar la reproducción social, a la vez que se combaten formas muy arraigadas de dominación. Tales agentes representan una nueva configuración, que pretende integrar la protección social con la emancipación. (Fraser, 2020: 49)

De esta manera, las finanzas se convierten en el punto central de ganancias, en lugar de la producción de bienes o servicios materiales. Al promover la desregulación y la libre fluctuación de mercados financieros, la especulación también canibaliza el sistema creando una brecha entre economía real y economía financiera, esto pasa por una desconexión entre las

La asfixia del neoliberalismo. Pensar el presente en torno a Nancy Fraser.

necesidades primarias de bienestar económico social frente a los beneficios que aportan las acciones financieras. Al mismo tiempo que precariza a la población fomentando la exclusión económica de aquellos que no pueden entrar en este tipo de mercados por no poseer un capital acorde al que se requiere para obtener más beneficios que pérdidas.

#### **4.4.El papel del Estado**

Al hilo de la mercantilización del dinero, entendemos que el papel del Estado es también contradictorio, aunque Fraser no lo diga explícitamente, nos servimos de la explicación que hace el economista David Harvey.

Es así que el Estado aparece como garante de las libertades individuales y forjador de un marco legal para las mismas. La idea es cederle un papel de regulador no intervencionista en la fluctuación del libre mercado, de forma que sólo influya en la creación de la estructura necesaria para que esto pueda darse con normalidad, es decir, servir como base para el libre funcionamiento mercantil. Pero en la práctica su funcionamiento es diferente:

Esto crea la paradoja de una intensa intervención y gobierno por parte de elites y de «expertos» en un mundo en el que se supone que el Estado no es intervencionista. (...) Así pues, frente a los movimientos sociales que buscan intervenciones colectivas, el Estado neoliberal se ve obligado a intervenir, en ocasiones de manera represiva, negando, por lo tanto, las mismas libertades que supuestamente defiende. (...) Este era precisamente el miedo de Polanyi: que el proyecto utópico liberal (y por ende neoliberal en última instancia sólo podía sostenerse recurriendo al autoritarismo. La libertad de las masas se restringiría para favorecer la libertad de unos pocos. (Harvey 2005: 79).

El Estado no interviene presuntamente, pero cuando es necesario para salvaguardar el estatus de ciertas empresas, el Estado es una más e incluso financia, cuando es necesario, su supervivencia. Sólo tiene que asegurar el marco del libre comercio, pero se le pide que participe de forma activa como entidad competente en la política global. «También podemos afirmar, en segundo lugar, que el capitalismo separa «lo económico» de «lo político», aun cuando también se aprovecha de este último ámbito» (Fraser, 2020: 61)

Hemos visto en la reciente crisis del sector servicios con las medidas de seguridad del covid 19 como el Estado español rescataba empresas con sumas de dinero no poco importantes, véanse los casos de AirEuropa, Avaris, la institución de los ERTE... Y esto solo son un par de casos a nivel nacional, cuando se trata de escala internacional esto se ve multiplicado.

La asfixia del neoliberalismo. Pensar el presente en torno a Nancy Fraser.

La mercantilización ficticia de la que hablaba Polanyi se articula, de este modo, como un intento de mercantilizar las condiciones de posibilidad del mercado, algo que resulta incoherente y destructivo y pone en relieve el carácter contradictorio del mercado. Llegamos así a otra de las contradicciones, esta es, la mercantilización del trabajo.

## **5. Neoliberalismo progresista: ¿superar o esconder la crisis que el neoliberalismo ha creado?**

Una vez analizados estos sucesos, nuestra autora pone su mirada en los movimientos políticos de EEUU y señala el surgimiento de una especie de neoliberalismo progresista frente a un tipo de populismo reaccionario, representados por Hillary Clinton y Trump respectivamente.

Habíamos considerado que el capitalismo es un orden económico que se ha institucionalizado y que progresivamente ha ido permeando todas las capas de la sociedad. Es así como la salida o la crítica al sistema se hacía imposible toda vez que era reabsorbida en su seno. De esta manera, el neoliberalismo avanza integrando en sí mismo esas críticas de manera que establece un extraño enlace entre su funcionamiento devastador y los movimientos sociales que se oponen a él, así como la absorción de las corrientes *mainstream* del feminismo, ecologismo, etc. Por parte del mundo empresarial de todo este capitalismo simbólico y cognitivo que representa Wall Street, Silicon Valley, Hollywood... Así, se crea una cubierta progresista para políticas que eventualmente van a destruir las vidas de las clases obreras y más empobrecidas a la vez que corroen la vida de la clase media.

Pero sus luchas se cruzaron fatalmente con otro frente de lucha, que se desarrolló en paralelo en el transcurso de las décadas posteriores. Ese otro frente enfrentaba a un partido ascendente de partidarios del libre mercado, empeñado en liberalizar y globalizar la economía capitalista, contra los declinantes movimientos obreros de los países del centro capitalista, que antes habían sido la base de apoyo más poderosa para la socialdemocracia, pero que ahora se hallaban a la defensiva, si no totalmente derrotados. En este contexto, los «nuevos movimientos sociales progresistas», que pretendían eliminar las jerarquías de género, sexo, etnicidad «racial» y religión, se encontraron enfrentados a poblaciones que deseaban defender su modo de vida y privilegios establecidos, ahora amenazados por el «cosmopolitismo» de la nueva economía posindustrial y financiarizada. La colisión de estos dos frentes de lucha produjo una nueva constelación política: *los defensores de la*

La asfixia del neoliberalismo. Pensar el presente en torno a Nancy Fraser.

*emancipación se unieron con los partidarios de la mercantilización para atacar conjuntamente la protección social (Fraser, 2020: 67).*

El neoliberalismo progresista por ende es el foco de crítica de Fraser, en la medida en que muestra cómo ciertas formas de progresismo se han ido adaptando al marco neoliberal dominante de los últimos años, contribuyendo el primero al desarrollo de su lógica económica y social.

Surge como respuesta a todas las demandas de reconocimiento y diversidad cultural, pero deja de lado la justicia económica y redistribución de recursos. Esto de nuevo nos trae el debate Butler y Fraser (2016) en que hay toda una crítica a la empresa feminista que deja de cuestionar y querer transformar las estructuras sociales y económicas subyacentes que vertebran la realidad del conflicto en pro de demandas identitarias que iban, poco a poco, aceptando y adaptándose a una lógica de mercado libre.

Así, la alianza entre los defensores de la emancipación y los partidarios de la mercantilización, frente a las protecciones sociales se unen esta suerte de neoliberalismo progresista. Que se jacta de celebrar la diversidad, la inclusividad, el sistema meritocrático, las constantes conquistas emancipatorias de estos movimientos *mainstream*... al mismo tiempo que desarma las medidas sociales de protección o expropia los ahorros de la clase obrera, algo que vimos con la noción de acumulación por desposesión de David Harvey, generando así condiciones de vida mucho más precarias. Es la manera en que en estos tiempos se neutralizan los objetivos de la clase trabajadora en pos de privilegios de reconocimiento.

Al menos que sean engañados, entrenados o efectivamente privados de su derecho a voto, los trabajadores y los pobres siempre lucharán contra los mercados en tanto injustos en la distribución de oportunidades y recompensas. Esta clase puede ser engañada, sin embargo, especialmente recurriendo a privilegios y poderes como la blanquitud o la masculinidad, ya que es la libertad antes que la igualdad lo que reproduce y asegura esos poderes. Puede ser entrenada para aceptar la frase «no hay alternativa» como principio de realidad como de manera que las medidas a través de las cuales la racionalidad era la conducta del sujeto se vuelven inmutables (...). El hecho de que cada una de ellas haya sido importante del paisaje político estadounidense durante las décadas neoliberales explica por qué y cómo la razón neoliberal tomó el control tan fácilmente sin un ataque abierto contra la democracia representativa (Brown, 2021: 99).

Para Fraser, Hillary Clinton es la encarnación perfecta de esta constelación (2020: 67). Ante eso, surge otra alternativa a la que ha llamado populismo reaccionario. Por su parte, los partidarios de este proteccionismo social que se oponían a esta extraña unión definida en términos de una emancipación falsa, que solo favorece los intereses de clase y de una perspectiva determinada de la economía basada en el libre mercado; van a redefinir su posición política. ¿De qué manera? Pues a la raíz de una nueva propuesta que tiene su rostro visible en Trump. De esta manera la disputa entre Clinton y Trump no es más que una expresión de la lucha entre un partido reaccionario de la protección social y un partido que cubría una mercantilización total del mundo de la vida que estaba siendo alimentada por la visión distorsionada de la meritocracia y la emancipación. La posición de nuestra autora es la siguiente:

En lugar de apoyar la mercantilización en tanto que emancipación contra la protección social, deberíamos centrarnos en forjar una nueva alianza de emancipación y protección social contra la mercantilización descontrolada. Por eso ese proyecto solo puede convertirse en realidad si desarrollamos una perspectiva crítica que se base literalmente, de manera integrada, en las percepciones de nuestros dos Karls, así como en las (en otro tiempo) corrientes emancipadoras del feminismo, el postcolonialismo, la teoría crítica de la raza y la ecología política entre otras. En la medida en que las corrientes dominantes de esos movimientos se desplazaron hacia el campo neoliberal, necesitan a los dos Karls tanto como los Karls los necesitan a ellos (Fraser, 2020: 68).

Que hayamos puesto dos ejemplos estadounidenses no significa que la crisis sea regional, sino que se trata de un fenómeno global. Esto lo vemos en el auge de partidos neoconservadores en Europa (en su totalidad), los movimientos pro-Brexit en el Reino Unido, el resurgimiento de fuerzas casi postfascistas en América Latina, Asia ...

El proyecto de Clinton es una expresión más del capitalismo y todas sus reestructuraciones. Fraser sí que puede percibir otra forma de pensar el común al que tienen ciertos pensadores de una izquierda más pesimista como Fisher, o autores de la corriente aceleracionista. Estos últimos apostaran por la ineficiencia de protestar contra las políticas radicales del capitalismo, idea que también está en Zizek (2022). La tesis de los aceleracionistas, es, como su nombre sugiere, acelerar el colapso del sistema en manos de sus

propias contradicciones (Avanessian y Reis, 2021: 9), ellos también van a admitir ese núcleo contradictorio del sistema que solo puede ser contestada de alguna manera, desde una posición progresista pero sin dejar que se convierta en la figura de Hillary Clinton. El razonamiento general del neoliberalismo hegemónico es que las corrientes de izquierda renuncian a los Grandes Relatos de la historia del pensamiento moderno, como la Ilustración, el progreso... Al construirse nuestra sociedad sobre esas bases históricas se vuelve muy complicado pensar una alternativa al liberalismo en estos términos, pues se destituye sistemáticamente la validez de y productividad autónoma de una alternativa.

## **6. Fin del neoliberalismo progresista: hegemonía, contrahegemonía. Fraser y Gramsci**

Lo que ocurrió es que esta forma de neoliberalismo no podía salir bien por completo, y pronto se vieron sus fallas. Cuando en 2016 Trump ganó las elecciones se empezó a abrir una nueva forma de entender la tremenda inestabilidad que suponía la situación para el mundo en general, pero también trajo consigo la posibilidad de hacer una nueva izquierda.

La elección de Donald Trump es una más de una serie de insubordinaciones políticas espectaculares que, en conjunto, apuntan a un colapso de la hegemonía neoliberal. Entre esas insubordinaciones, podemos mencionar, entre otras, el voto del Brexit en el Reino Unido, el rechazo de las reformas de Renzi en Italia, la campaña de Bernie Sanders para la nominación demócrata en los EE.UU. y el apoyo creciente cosechado por el Frente Nacional en Francia. Aun cuando difieren en ideología y objetivos, esos motines electorales comparten un blanco común: rechazan la globalización gran-empresarial, el neoliberalismo y al *establishment* político que los ha promovido. En todos los casos, los votantes dicen ¡No! a la letal combinación de austeridad, libre comercio, deuda predatoria y trabajo precario y mal pagado que resulta característica del actual capitalismo financiarizado. Sus votos son una respuesta a la crisis estructural de esta forma de capitalismo, crisis que saltó por primera vez a la vista de todos con la casi fusión del orden financiero global en 2008 (Fraser, 2017).

Antes nos acostumbramos a ver la respuesta a la crisis en forma de protesta contra lo establecido, como si se tratara de pensar una contra hegemonía al estilo gramsciano. Al votar a Trump, a favor del Brexit, a partidos neoconservadores... Se ha mostrado la oposición a un



La asfixia del neoliberalismo. Pensar el presente en torno a Nancy Fraser.

sistema que ha venido erosionando las condiciones de vida de las personas en los últimos años. Votar a Trump era votar contra el neoliberalismo progresista.

### **6.1. La lógica hegemónica del neoliberalismo progresista**

Fraser va a admitir que Trump es este ejemplo paradigmático para mostrar la crisis holística de la hegemonía neoliberal sirviéndose de las ideas de hegemonía de Antonio Gramsci. El concepto gramsciano es la manera en que la clase dirigente hace que su dominio se vuelva natural y crean una cosmovisión propia dentro sus presupuestos, como si se tratara de la creación de una nueva lógica del sentido común.

Que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como "dominio" y como "dirección intelectual y moral". Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a "liquidar" o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo también "dirigente"(Gramsci, 1999: 387).

La forma en que esta hegemonía se organiza es mediante el bloque hegemónico, es decir, toda la coalición de fuerzas sociales a través de las cuales la clase dominante efectivamente puede instituir un dominio social. La única forma de desafiar o romperla es mediante la creación de un nuevo sentido común, una contrahegemonía o un bloque contrahegemónico que tenga más poder. La política, de algún modo, funciona a partir de significados comunes, siendo el sentido común el resultado de una construcción o un consenso. La hegemonía no sólo plantea la neutralización del adversario, sino que también dispone elementos existentes de una nueva forma articulando una suerte de preconfiguración semántica e ideológica previa a la misma realidad política. Un cambio político pasaría por una nueva forma de pensar el común, la hegemonía no es el libre despliegue de una idea, ni la capacidad de que esta penetre en el interior de la gente, no es el dominio ideológico sino la capacidad de instalar un nuevo sentido común. Todo se articula de manera discursiva.

Un ejemplo de esto lo vimos cuando en 2011; el PP ganó las elecciones con mayoría absoluta y no modificó la ley de matrimonio homosexual a pesar de haber estado en contra de ella, no lo hace porque esa ley fue una victoria que ya está arraigada en el sentido común, es

decir, estaría atentando contra toda la narrativa que había incorporado en un lugar privilegiado a los homosexuales en el imaginario social. Esta ley no es particular, sino que bloquea, neutraliza y subordina al otro en el interior del propio marco de la comprensión. Así, la hegemonía es una infiltración y la forma en que se da una victoria hegemónica sucede cuando se es capaz de incluir al adversario en tu marco de sentido, pero en una posición subalterna. Es decir, existe un campo de sentido común que si se rompe puede poner en duda la legitimidad del que lo quiebra, por eso vimos también al PP en las manifestaciones del orgullo, o en las del 8M.

Así es precisamente cómo funcionan las lógicas populistas, tal y como teorizan Laclau y Mouffe (Gómez, 2021). Fraser explicará de qué modo la victoria de Trump rompe la hegemonía del neoliberalismo progresista. Ambos aceptan al contrario en el interior de su marco de sentido, en vez de dejar que lo rompan, lo subalternizan dando una imagen de ellos mismos que realmente no muestra como son.

Al unir esta idea con las de Gramsci, podemos decir que lo que ha posibilitado el ascenso de Trump y del trumpismo ha sido la quiebra de un bloque hegemónico anterior y el de prestigio de su nexo normativo peculiar de distribución y reconocimiento. Analizando la construcción y el resquebrajamiento de ese nexos, podremos clarificar no solo el trumpismo, sino también las perspectivas que pueden abrirse tras la desaparición de Trump para un bloque contra hegemónico que pudiera resolver la crisis (Fraser, 2020: 173).

Para Fraser, la victoria de la hegemonía neoliberal progresista pasó por alzarse como esa extraña unión que mencionamos entre sectores de la economía partidarios del libre mercado más voraz, y los nuevos movimientos sociales, un nexos que se mantuvo vivo gracias a una cierta visión sobre el reconocimiento y la distribución. Así, se combina un programa económico de expropiación, mientras que se apostaba por una política de reconocimiento liberal basada en la meritocracia. Claro que este reconocimiento pasaba por empoderar sólo a una parte de las minorías, que fueran merecedores de estar en el mismo puesto que los hombres blancos heterosexuales. Así, cuando el “feminismo” defendía la ruptura del techo de cristal, sabía que ese techo era uno bajo que el sólo podían estar mujeres con un capital social, cultural y económico predefinido:

Pero el neoliberalismo esconde sus saqueos bajo un velo encantador y carismático: invocando la crítica feminista al salario familiar, promete la liberación mediante el trabajo asalariado al servicio del capital. Las ideas feministas impregnan, claramente, la experiencia de los cuadros femeninos de las clases medias profesionales, decididos a romper el techo de cristal. Igualmente, sin embargo, prestan un mayor significado y un argumento moral a las luchas cotidianas de millones de trabajadoras temporales, a tiempo parcial, trabajadoras de servicios mal remunerados, empleadas domésticas, trabajadoras del sexo, migrantes, trabajadoras de zonas de libre comercio, y solicitantes de microcréditos, que no solo buscan ingresos y seguridad, sino también dignidad, mejora de su propia situación y liberación frente a la autoridad tradicional. En ambos casos, el sueño de la emancipación de las mujeres va unido al motor de la acumulación de capital. La crítica del feminismo al salario familiar ha asumido, de ese modo, la valencia mercantilizadora. En otro tiempo capaz de alinearse con la protección social, en la actualidad ayuda cada vez más a intensificar la valoración del trabajo remunerado propia del neoliberalismo (Fraser, 2013: 278).

## **6.2. Lógica ¿contrahegemónica? trumpista**

Ante el resquebrajamiento de las políticas neoliberales estadounidenses, Trump se presenta al pueblo con sus demandas proteccionistas y un discurso nacionalista que encubría todo tipo de homofobia, tranfobia, racismo, xenofobia, misoginia... Apelando a una cierta clase trabajadora que no representaba a otra que la blanca, heterosexual, cristiana... Fue toda una estrategia retórica de construcción de un pueblo.

Trump sigue la lógica populista que define en parte Laclau (2005). Trump articula un pueblo, sabe que el poder hay que construirlo desde una unidad mínima de análisis: la demanda, y así lo hace, creando un campo discursivo en torno al cual gestiona todas las demandas proteccionistas y reaccionarias de reconocimiento.

Lo que hizo posible esa combinación fue la ausencia de cualquier izquierda genuina. A pesar de arrebatos periódicos como Occupy Wall Street, que se rebeló efímero, no ha habido una presencia sostenida de la izquierda en los EEUU desde hace varias décadas. Ni se ha dado aquí una narrativa abarcadora de izquierda que pudiera vincular los legítimos agravios de los votantes de Trump con una crítica efectiva de la financiarización, por un lado, y con la

visión antirracista, antisexista y antijerárquica de la emancipación, por el otro. Igualmente devastador resultó que se dejaran languidecer los potenciales vínculos entre el mundo del trabajo y los nuevos movimientos sociales. Divorciados el uno del otro, estos indispensables polos de cualquier izquierda viable se alejaron indefinidamente hasta llegar a parecer antitéticos. (Fraser, 2017)

Aun así, para Fraser, el *neoliberalismo ultrarreaccionario* de Trump no constituye un bloque hegemónico, porque su forma de funcionamiento es bastante caótica y muy basada en una suerte de psicología personal de sus dirigentes (Fraser, 2020: 181). Ahora sale a la luz como los votantes de Trump no están conformes con el reconocimiento deficitario que se les ofrece. La derrota del neoliberalismo y la victoria de Trump, es la derrota de la paradójica unión entre emancipación y capitalismo financiarizado junto con una victoria que aunque no resuelva la crisis, es incapaz de crear un régimen que pueda crear una hegemonía segura. Se abre, por tanto, un nuevo terreno en que podemos pensar en nuevas oportunidades de construir una nueva izquierda.

### **6.3.La posición de Fraser**

Fraser acepta que los hilos que unían las propuestas de Trump y Clinton ya no se sostienen, que ninguna es capaz de construir una hegemonía que reconozca verdaderamente todas las identidades sociales que hoy por hoy constituyen el común. Al estar unidos con todas las contradicciones que sostienen el capitalismo, como las finanzas globales, las medidas anti ecologistas, o la precariedad de las vidas, no pueden desafiar estos límites. Fraser vuelve a apelar a Gramsci diciendo «La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en ese interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados» (2020: 183).

Para nuestra autora la posición más probable es la de un populismo progresista, que de verdad consiga representar las demandas de redistribución y reconocimiento que apelen a toda la clase obrera y no solo a una minoría privilegiada. Aunque la alternativa no sea fácil, la idea es poder crear una concienciación de que ciertos partidos toman la parte por el todo para hacer sus promesas y que solo desde la representación de las minorías menos privilegiadas se puede aspirar a una igualdad, pero no desde una perspectiva moralizadora sino desde una posición real que ponga en jaque las estructuras que lo sustentan.

Permítaseme expresarme claramente. *No* estoy sugiriendo que un bloque populista-progresista deba silenciar las preocupaciones acuciantes sobre el racismo, el sexismo, la homofobia, la islamofobia y la transfobia. Por el contrario, la lucha contra todos esos males debe ser esencial para un bloque populista-progresista. Pero sería contraproducente abordarlos con una condescendencia moralizadora al estilo del neoliberalismo progresista, que asume una visión superficial e inadecuada de tales injusticias, exagerando en exceso hasta qué punto el problema está dentro de las cabezas de las personas y rehuyendo la profundidad de las fuerzas estructural-institucionales que lo sustentan (2020: 185).

Así, el cambio necesario no pasaría por ser otro tipo de neoliberalismo, pues este es el problema y nunca la solución, de igual modo que no podemos pensar que la solución sea otra forma de pensar el capitalismo, por eso deseamos también todas las ideas ilustradas. La posición por la que apostamos es, entonces, la de un populismo progresista, pero no como final sino como medio hacia una nueva forma de sociedad postcapitalista.

La alternativa que he esbozado aquí consiste en considerar las tribulaciones actuales de la democracia como una expresión de contradicciones profundamente arraigadas en la estructura institucional del capitalismo financiarizado y, por lo tanto, como una hebra de la crisis general en curso de ese orden social. Esa interpretación no ofrece respuestas fáciles, sin duda, pero tiene la notable virtud de señalarnos la dirección correcta, desafiándonos a reinventar, si no abolir, el orden disfuncional y antidemocrático que es el capitalismo (Fraser, 2020: 134).

En definitiva, el análisis de Fraser pasa por la crítica a las formas de capitalismo que en el fondo juegan con la inserción de sus dinámicas en el imaginario colectivo, en la creación de vidas, cuerpos, deseos... No podemos responder a Fisher en su cuestión de si existe alternativa, pero, de momento podemos imaginar nuevas formas de pensar la política que se alejen del neoliberalismo, si existe alternativa, esta solo puede ser pensada desde la izquierda.

## **7. Conclusiones**

Quizá este ensayo nos ayude a pensar por qué un porcentaje considerable de homosexuales votaron a Le Pen a pesar de tener entre sus medidas la eliminación del derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo, aludiendo a una defensa del hecho de que la

candidata había sabido reestructurar la derecha y reinventarla (Faye, 2016). De igual modo que en España veíamos a las clases tradicionalmente obreras votar en favor de las medidas neoliberales de VOX, o en Francia sucedió lo mismo con el Frente Nacional (Chassany, 2016).

Estos fenómenos no han dejado indiferentes a los pensadores políticos actuales, si los colectivos minoritarios nos aportaban un pensar las prácticas emancipatorias, ¿qué sucede cuando votan en contra de las libertades? ¿Cuándo renuncian a sus pretensiones históricas y aceptan el mundo que ahora surge?

Frente a las invasiones de otras gentes, ideas, leyes, culturas y religiones, este es el mundo de cuento de hadas que los líderes populistas de derecha prometen proteger y restaurar. Los eslóganes de campaña lo dicen todo: «Make America Great Again» [Hagamos EE.UU. grande otra vez] (Trump); «Francia para los franceses» (Le Pen y el Frente Nacional); «Take back control» [Volver a tomar el control] (Brexit); «Nuestra cultura, nuestro hogar, nuestra Alemania» (Alternativa para Alemania); «Polonia pura, Polonia blanca» (Partido de la Ley y la Justicia polaco); «Que Suecia siga siendo sueca» (Demócratas Suecos) (Brown, 2021: 26-27).

El tipo de propaganda ya es definitorio de su modus operandi, es una manera de populismo que no deja de crecer en Occidente y no es otra cosa que la articulación de una respuesta al desmoronamiento de la categoría de neoliberalismo progresista de Fraser. El neoliberalismo se vuelve impasible ante las demandas sociales al mismo tiempo que se reestructura mostrando una imagen de sí mismo que ni siquiera comparte, frente a esto, las proclamas neoconservadoras muestran su agresividad y dismantelan públicamente ciertas protecciones sociales. Hemos hecho un repaso sobre cómo se forman estos bloques históricamente hegemónicos, y también mencionado la necesidad de una izquierda activa que sepa pensar la alternativa.

Ya vemos que la forma de gobierno actual es muy compleja porque no integra solo cuestiones económicas, sino que se amplía incluyendo como condición de posibilidad de su funcionamiento temas que podrían parecer marginales. Esta es la forma de presentación del capitalismo que hace Fraser en sus últimos escritos, donde defiende por tanto como sistemáticamente se canibalizan partes del común que no estaban mercantilizadas y las expropia, las niega o subvierte. Por eso la crítica ha de pasar por una visión global, integradora que amplie las propuestas socialismo y apueste por una lucha contra la mercantilización, las medidas que recortan la protección social y el apoyo a corrientes emancipatorias.

Si el socialismo pretende remediar todos los errores del capitalismo, se enfrenta a un trabajo muy grande. Debe inventar un nuevo orden social que supere no "sólo" la dominación de clase, sino también las asimetrías de género y sexo, la opresión racial/étnica/imperial y la dominación política en todos los ámbitos. Del mismo modo, debe desinstitucionalizar múltiples tendencias de crisis: no "sólo" económicas y financieras, sino también ecológicas, socio-reproductivas y políticas. Finalmente, un socialismo para el siglo XXI debe ampliar enormemente el alcance de la democracia, y no "solo" democratizando la toma de decisiones dentro de una zona "política" predefinida. Más fundamentalmente, debe democratizar la definición y la demarcación mismas, los mismos marcos, que constituyen "lo político".

Definida de esta manera, la tarea de repensar el socialismo para el siglo XXI es muy grande. Si el trabajo se hace (que es un gran "sí"), será a través de los esfuerzos combinados de muchas personas, incluidos activistas y teóricos, a medida que las ideas obtenidas a través de la lucha social se sinergicen con el pensamiento programático y la organización política. Con la esperanza de contribuir a este proceso, quiero ofrecer tres conjuntos de breves reflexiones, destinadas a mostrar cómo la discusión anterior arroja nueva luz sobre algunos tópicos clásicos del pensamiento socialista.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Traducido del original: If socialism aims to remedy *all* capitalism's wrongs, it faces a very big job. It must invent a new societal order that overcomes not "only" class domination but also asymmetries of gender and sex, racial/ethnic/imperial oppression, and political domination across the board. Likewise, it must deinstitutionalize multiple crisis tendencies: not "just" economic and financial but also ecological, social-reproductive, and political. Finally, a socialism for the twenty-first century must vastly enlarge the purview of democracy—and not "just" by democratizing decision-making within a predefined "political" zone. More fundamentally, it must democratize the very definition and demarcation, the very frames, that constitute "the political." Defined this way, the task of rethinking socialism for the twenty-first century is very big. If the job gets done (which is a big "if"), it will be through the combined efforts of many people, including activists and theorists, as insights gained through social struggle synergize with programmatic thinking and political organization. In hopes of contributing to this process, I want to offer three sets of brief reflections, aimed at showing how the preceding discussion casts new light on some classical topoi of socialist thought. (Fraser, 2022: 140)

### **Bibliografía**

- Avanessian, A. y Reis, M. (2021). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Madrid: Caja Negra.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Butler, J. y Fraser, N. (2016) *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Chamorro, E. (2020) “Neoliberalismo progresista y empresarialidad de sí. Apuntes sobre los límites del análisis foucaultiano de la subjetividad neoliberal” *Teoliteraria*, Vol. 10, Nº. 21, pp. 183-205
- Chassany, A. (2016) «El Frente Nacional se gana el apoyo de la clase obrera» en *Expansión*. Recuperado de <http://www.expansion.com/economia/politica/2016/10/22/>
- Faye, O. (2016). «Le FN capte l’attention d’une partie de l’électorat gay» en *Le Monde*. Recuperado de: [attraction-en-hausse-du-front-national-aupres-de-la-communaute-gay](http://www.lemonde.fr)
- Federici, S. (2013) *Revolución en punto cero*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fisher, M. (2017) *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Madrid: Caja Negra.
- Fisher, M. (2019) *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Madrid: Caja Negra.
- Fisher, M. (2022) *Constructos flatline. Materialismo gótico y teoría ficción cibernética*. Madrid: Caja Negra.
- Fraser, N. (2013) *Fortunas del feminismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fraser, N. (2017) «El Fin del Neoliberalismo Progresista» en *Contexto y Acción*, núm. 101. Recuperado de: [URL](http://www.contextoyaccion.com).
- Fraser, N (2020) *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fraser, N. (2022) *Cannibal Capitalism*. London: Verso.
- Fraser, N. y Jaeggi, R. (2018) *Capitalism. A conversation in critical theory*. Cambridge: Polity Press.
- Gómez, A. (2021) *Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: Populismo y hegemonía*. Barcelona: Gedisa.
- Gramsci, A. (1999) *Cuadernos de la cárcel. Tomo 5*. México D.F.: Ediciones Era.
- Harvey, D. (2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.



La asfixia del neoliberalismo. Pensar el presente en torno a Nancy Fraser.

Harvey, D. (2005) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2008) «El neoliberalismo como destrucción creativa» en *Revista Apuntes del CENES*, vol. 27, núm. 45.

Jameson, F. (1986). *La Posmodernidad*, Foster Comp. Barcelona: Kairós.

Laclau, E. (2005) *La razón populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Leruez, J. (1992) “El legado del thatcherismo en Gran Bretaña” *Foro Internacional*. Vol. 32, No. 5 (130) pp. 617-643

Marx, K (2000) *El capital*. Madrid: Akal.

Mosquera, M. (2022, Abril) «¿Hay alternativa al capitalismo?» en *Contexto y Acción*, núm 283. Recuperado de: [URL](#).

O’Connor, J. (1998) «Capitalism, Nature, Socialism: A Theoretical Introduction». En *Capitalism, Nature, Socialism*, vol. 1, núm 1, pp 1-22.

Polanyi, K. (2007) *La Gran Transformación. Crítica al liberalismo económico*. Madrid: Ediciones la Piqueta.

Strainchamps, A. y Fraser, N. (2023) «Cartografiando la crisis del capitalismo. Entrevista con Nancy Fraser» en *La Haine*. Recuperado de: <https://www.lahaine.org/mundo.php/cartografiando-la-tesis-del-capitalismo>

Villacañas, J. L. (2020). *Neoliberalismo como teología política: Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. Barcelona: Ned.

Zizek, S. (2022) *El sublime objeto de la ideología*. Madrid: Ediciones Siglo XXI.